

Eve Sussman crea el thriller infinito, que siempre cambia

La artista filmó el fin de la utopía en el Asia Central poscomunista

J. MASSOT Barcelona

Eve Sussman, la artista neoyorquina que sorprendió en el Loop de hace seis años con *89 seconds at Alcázar*, su *making of de Las meninas*, expone ahora en la galería Senda parte de *White on white: random thriller*, su proyecto más ambicioso, como anticipo de la presentación que hará el 6 de junio en el MoMA. Sussman ha creado una obra en metamorfosis constante. "Cada proyección será distinta gracias a un software que combina al azar las imágenes y las voces superpuestas. Es un poco el *cut up* de John Cage y William Burroughs, sólo que ahora la mezcla la hace una máquina y yo tengo más control, porque ya he seleccionado las escenas. El espectador que la visiona durante 45-50 minutos no verá nunca una escena repetida. De este modo, la combinatoria crea sorprendentes yuxtaposiciones que se representan cada vez de forma diferente y eso es lo que crea el suspense de la obra. Un amigo que vio el filme me dijo que era como la vida. El azar

sueño utópico) "donde reinan los nuevos ricos sobre la ruinas del comunismo. El programa que crea el protagonista empieza a manifestarse en su vida diaria y se proyecta en edificios o relojes de la ciudad futurista. El hombre, pues, está controlado por el código con que trabaja, de la misma manera que la historia está controlada por el código que edita el filme. Todo lo contrario que la narrativa habitual de Hollywood".

"El filme -dice Sussman- puede ser visto también, en segundo plano, como un documental sobre el poscomunismo. Creíamos que había dos sistemas opuestos, capitalismo y comunismo, y allí, en el Asia Central, en Kazajistán, vi cómo los dos se superponían, los nuevos capitalistas con los restos de la gigantesca maquinaria soviética. En realidad, no eran tan distintos".

Si antes Sussman había revisado obras de Velázquez y de David, en este proyecto parte de *Blanco sobre blanco* de Malevich para indagar, entre otras cosas, en la imposibilidad de las utopías. La idea partió cuando un miembro de su equipo le dijo que le gustaría

viajar al espacio y ella pensó inmediatamente en el cuadro de Malevich, que creía acabado el mundo de la vieja Europa y soñaba una nueva sociedad en la que sería posible la libertad espiritual. "La búsqueda de Malevich -dice Sussman- era mística, buscaba la trascendencia". El pintor, entusiasmado por los aeroplanos y las vistas aéreas, quiso crear un nuevo lenguaje universal, abstracto, hecho a partir de nuevos códigos y signos, en *Blanco sobre blanco*, pintado en 1915, dos años antes de la revolución soviética, un cuadrado parece flotar en el espacio de la tela.

"Desde luego -dice Sussman- no existe ningún futuro perfecto, ninguna sociedad perfecta, pero he visto que las utopías siguen existiendo en muchos de los países que visité".

El proyecto reúne centenares de horas filmadas. Ahora tiene ya 30 seleccionadas y espera que en la presentación en el MoMA llegue a las 50. Al final, tendrá 100, aunque espera que el espectador esté unos 40-50 minutos. En la galería Senda expone fotos y dos vídeos. En uno se ven las ventanillas de un tren en marcha y el paisaje que



LIBERT TEIXIDÓ

La artista neoyorquina Eve Sussman, creadora de *89 seconds at Alcázar*, que impactó en Loop'04, en la galería Senda

en la vida no se puede predecir ni controlar. Pasa un coche, una mujer, unos se te escapan, otros no".

Sussman viajó de Moscú al Caspio, a las repúblicas ex soviéticas del Asia Central para filmar cientos de horas -arquitecturas, trenes, campos petrolíferos, el mar de Aral, paisajes, el cosmódromo de Baikonur, donde está museizado el despacho de Yuri Gagarin, el primer cosmonauta...- y las escenas, con actores, de un thriller de ciencia ficción: el secuestro de un programador de modelos geofísicos en City-A, una metrópolis de la distopía (es decir, una realidad de pesadilla, opuesta al

DE VELÁZQUEZ A MALEVICH

La artista, que presentará su proyecto en el MoMA, parte esta vez de una obra de Malevich

SIN FIN

"Cada proyección es distinta gracias a un software que combina al azar las escenas"

atraviesa. El título alude a cómo crear el futuro desde el pasado. El tren avanza sobre un paisaje que parece de otra época. En otro vídeo se ven cientos de urracas, ese animal que está presto a apoderarse de cualquier objeto que brille. Metáforas sobre el tiempo de la utopía y de la codicia que ha visto en su viaje. Sussman que ha trabajado con las ficciones del acontecimiento artístico tiene un blog con Rufus Corporation en el que se detalla su proyecto. El cuadrado negro de Malevich, dice, sería el equivalente al monolito que aparece en el filme de Kubrick. Otra odisea, ahora en la estepa poscomunista.●